

Revista *Mediterráneo Económico*, N° 22, 2012

ECONOMÍA INTERNACIONAL EN EL SIGLO XXI

Coordinación y dirección del Prof. Ramón TAMAMES

ÍNDICE

I.	GRANDES POTENCIAS	1
1.	Superpotencias y países emergentes	1
2.	La lucha por la hegemonía: Estados Unidos de América	2
3.	China: cambio de sistema e hipercrecimiento económico	2
4.	Japón: del PIB ascendente al estancamiento secular.....	3
5.	Rusia: frenando el declive postsoviético	3
II.	TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES EN LA ECONOMÍA MUNDIAL	4
6.	Población: de la explosión a la transición demográfica	4
7.	Energía y medio ambiente en un planeta finito	5
8.	Multinacionales en acción.....	5
9.	Ciclos económicos: prosperidad y depresión	6
III.	COOPERACIÓN ECONÓMICA INTERNACIONAL.....	6
10.	Cooperación: del Plan Marshall al G-20 (1944/2012)	6
11.	Transacciones internacionales: del GATT a la OMC	7
12.	Comercio y ayuda al desarrollo: UNCTAD, Norte-Sur, ODM, AOD ..	8
13.	Financiación internacional: el Banco Mundial y otras entidades ..	8
14.	El FMI y la estabilidad financiera mundial	9
15.	Simplificación monetaria y posible moneda global	9
IV.	LA IMPARABLE INTEGRACIÓN ECONÓMICA A ESCALA REGIONAL	10
16.	Formas y ventajas de la integración	10
17.	Del bilateralismo a la Comunidad Europea (1950/1953).....	11
18.	La Unión Europea (UE)	11
19.	Integración hemisférica en las Américas: del TLCAN a la ALCA.	12
20.	El Mercado Común Centroamericano	12
21.	Integración latinoamericana: de ALALC al Mercosur.....	13
22.	La Comunidad Andina.....	13
23.	Integración del área del Caribe	14
24.	África: nacionalismos, cooperación e integración.....	14
25.	Asia/Pacífico: el nuevo escenario mundial	15
V.	GLOBALIZACIÓN	16

El presente documento es una síntesis del trabajo del mismo título auspiciado por la Fundación Cajamar y publicado en la revista *Mediterráneo Económico*, nº22, septiembre de 2012. Emprendimiento en el que actué como coordinador, y en el que participaron distinguidos profesores universitarios¹.

A partir del mencionado trabajo he preparado esta *Introducción sobre Economía Internacional del siglo XXI*, que consta de cinco partes: Grandes Potencias (I), Transformaciones estructurales en la economía mundial (II), Cooperación Económica Internacional (III), Imparable integración a escala regional (IV), y Globalización (V).

I. GRANDES POTENCIAS

En esta Parte I, haremos una aproximación a los países actualmente con mayor peso en la economía mundial; y a los que están en la *lista de espera* para convertirse en superpotencias.

1. Superpotencias y países emergentes

En la metodología aplicada para determinar qué países pueden considerarse *grandes potencias*, hemos atendido a cuatro criterios absolutos: PIB, poderío militar, población, y extensión geográfica. Lo que nos permitió construir un índice (IG4) que permite establecer a los diferentes países en un ranking *dentro de la globalidad*.

En esa clasificación, hay seis Estados en posición destacada, que integran el exclusivo club de las *grandes potencias*: EE.UU.: China, India, Rusia, Brasil y Japón; no figurando, pues, ninguna nación europea, sin que ello sea óbice para tener en cuenta la *Unión Europea* como conjunto altamente significativo. Se cierra la categorización previendo los países que *llamarán a la puerta* del club de superpoderes (por orden alfabético: Arabia Saudí, Australia, Canadá, Egipto, Indonesia, México, y Sudáfrica).

¹ Julimar Da Silva Bichara, Felipe Debasa Navalpotro, Lorenzo Garrido, Begoña González Huerta, Gerardo López, Mónica López, Félix López Palomero, Pablo Martín Urbano, Rogelio Pérez Bustamante, David M. Rivas, Ramón Tamames, Javier Wrana.

2. La lucha por la hegemonía: Estados Unidos de América

Para disponer de una *fotografía* de la situación económica de EE.UU. hoy, incorporamos elementos de carácter sociológico altamente relevantes, y en especial la denominada *cuestión hispana*, ya decisiva a efectos electorales y económicos.

Seguidamente, cabe apreciar la visión evolutiva del desarrollo del país a lo largo de la última centuria, en todo un proceso de expansión y de hegemonía sólo discutida por la URSS entre 1947 y 1991. Con una estrategia desarrollada frente a la crisis iniciada en 2007, basada en las medidas del *Plan Paulson* de 2008 y las subsiguientes destinadas a impulsar una recuperación más que difícil.

Finalmente, ha de valorarse el posible declive comparativo estadounidense, frente al espectacular crecimiento de China. Aunque parece claro que EE.UU. mantendrá su rango de gran potencia mundial indefinidamente... en el horizonte previsible.

3. China: cambio de sistema e hipercrecimiento económico

Una de las unidades políticas y culturales más antiguas de la historia, aunque su secular brillantez quedó eclipsada a finales del siglo XVIII, debido a complejas vicisitudes políticas e históricas después, con la República proclamada en 1912, se intentó superar el largo atraso del país, pero sin lograrlo; sucesivamente por las guerras civiles, la ocupación japonesa, etc.

Sin embargo, una vez proclamada la República Popular en 1949, la agitada etapa maoísta de perfil comunista igualitario en la pobreza, no comportó el esperado progreso económico por toda una serie de experiencias fallidas, desde el *Gran Salto Adelante* hasta la *Revolución Cultural* de 1966 a 1976.

En realidad, los antecedentes del espectacular crecimiento de la China actual, hay que verlos en la política de las *cuatro modernizaciones* iniciada en 1978 por Deng Xiaoping, con una expansión del PIB al 9,5 por 100 acumulativo durante 32 años.

De cara al futuro, cabe plantearse si habrá una consolidación del sistema de economía mixta que en cualquier caso tiene importantes retos por delante: democratización, derechos humanos, mejor medio ambiente, redistribución de la renta, etc. Todo ello tendrá que aclararse a lo largo del próximo decenio, en clara simbiosis económica China/EEUU., potenciándose el G-2 que componen ambas potencias.

4. Japón: del PIB ascendente al estancamiento secular

Además de una serie de importantes antecedentes histórico-económicos desde la Revolución Meiji de 1868, y una expansión espectacular hasta la Segunda Guerra Mundial, tras la derrota Japón supo recuperarse entre 1950 y 1990, hasta el punto de que llegó a considerarse como la gran potencia del siglo XXI.

Sin embargo, en la década de 1990, llegó el estancamiento que hoy sigue padeciendo la economía japonesa, desde la *década perdida* que empezó en 1995 cuyos orígenes parecen claros: 1. La burbuja especulativa que surgió de la flexibilización del sistema financiero y de una política monetaria expansiva instrumentada desde 1985 para contrarrestar la apreciación del yen; 2. Las restricciones monetarias implantadas en 1989 para frenar la inflación, que provocaron el estallido de la burbuja especulativa; 3. El deterioro de la posición financiera de las empresas y de la solvencia de los bancos, derivado de la explosión de la referida burbuja, que frenó el ritmo de expansión de actividad económica durante la segunda mitad de los años 90 y lo que llevamos de siglo XXI.

Sin embargo, todo lo anterior no significa que la economía japonesa esté condenada a un eterno estancamiento. Por el contrario, desde 2011 se admiten sistemas industriales de un verdadero renacer.

5. Rusia: frenando el declive postsoviético

Desde el siglo XVIII y significativamente por su participación en las guerras napoleónicas, Rusia fue desempañando un papel muy activo en la historia europea y universal. Y en contra de las predicciones marxistas iniciales –vez de un proletariado industrial suficientemente fuerte lo que predominaba era un vasto campesinado—, el Imperio de los Zares se convirtió en el primer país en instaurar un sistema comunista tras la revolución bolchevique de 1917.

Se inició así un proceso de planificación central lleno de dificultades. Y que no obstante algunos grandes éxitos políticos (la derrota de la Alemania nazi en 1945) e incluso tecnológicos (el *Sputnik* en la primera fase de la carrera espacial), se desintegró en 1991, con la fragmentación de la URSS con 15 repúblicas, si bien Rusia mantuvo el 80 por 100 de su territorio y la mitad de su población.

Siguió un largo periodo transitorio hacia el sistema de economía de mercado; que sólo en la segunda década del siglo XXI está comenzando a comportar algo de prosperidad, aunque todavía con incertidumbres políticas por el autoritarismo de Putin. Y con una estructura económica de país eminentemente exportador de energía

y materias primas, y no de alta tecnología, a diferencia de EE.UU. y como cada vez más sucede ya con China.

II. TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

En esta parte II del documento, nos referimos a los cambios más importantes habidos en el curso evolutivo de la estructura económica mundial de nuestro tiempo; en términos de población, energía, multinacionales, y ciclos económicos.

6. Población: de la explosión a la transición demográfica

En el debate demografía / teoría económica, es preciso repasar muy distintas perspectivas, con especial énfasis en las posiciones relacionadas con el medio ambiente y la economía de recursos. Lo cual permite apreciar cómo la evolución de *la teoría de la transición demográfica* –hacia el crecimiento cero de la población– ha perdido mucho de su anterior valor.

Lo cual se debe a situaciones cambiantes que cabe resumir así: persistencia de la explosión demográfica entre los países menos desarrollados, incertidumbres provenientes de China en el caso de que se modifique su actual *política de hijo único*, medidas de recuperación poblacional en países en trance de contracción de su stock demográfico (Rusia, Alemania, etc.); además de algunas otras circunstancias.

En cualquier caso, toda esa nueva configuración, junto con la falta de unanimidad de criterios, dificulta al análisis de otras importantes transformaciones en curso: acelerado envejecimiento medio, y predominio absoluto de la población urbana frente a la tradicional supremacía rural.

Item mas, están los flujos migratorios que se incrementan en su volumen, y que abren nuevas fronteras de problemas a resolver. En definitiva, el paso de 7.000 millones de personas del *Navío Espacial Tierra* (diciembre 2011) al futuro, ofrece un amplio espectro de cuestiones y reflexiones; especialmente, cuando se intuye que la cifra de 10.100 millones de terrícolas en el año 2100 no será el cenit.

7. Energía y medio ambiente en un planeta finito

La preocupación por el deterioro ecológico y las políticas del entorno fue en aumento desde la primera y resonante Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente en Estocolmo 1972. Sin embargo, con las medidas adoptadas desde entonces, no se ha logrado invertir lo que en muchos aspectos sigue siendo una trágica tendencia de deterioro del medio humano; con toda clase de contaminaciones de espacio exterior, atmósfera, agua, suelo, ruido, etc. Y con la mayor contaminación, sigue siendo la miseria.

A pesar de todo eso, el ecologismo, la investigación científica y los acuerdos internacionales en la materia, están conduciendo a una nueva toma de conciencia universal. Y en ese sentido, el cambio climático va camino de convertirse en el gran resumen de deterioros y amenazas, y al propio tiempo en el gran reto a resolver. Con el grave trasfondo de que esa realidad ya plenamente objetiva es objeto aún de la negación de muchos y el desprecio de la inmensa mayoría.

En definitiva, con base en las formulaciones del desarrollo sostenible, toda una serie de grupos e instituciones están tratando de poner freno al mayor problema que amenaza la supervivencia de la propia especie humana. Con todo, aún nos hallamos muy lejos del necesario gobierno mundial de la biosfera.

8. Multinacionales en acción

La importancia decisiva de las empresas multinacionales se explica por una serie de razones de economías de escala y desarrollo tecnológico, siendo su crecimiento acelerado en los últimos años una muestra muy significativa de lo que llamamos globalización.

Lo anterior se confirma con el estudio de los flujos de inversión extranjera directa, debido a las grandes ventajas que esas corrientes de recursos suponen en la mejora de los países receptores. En esa dirección, las naciones emergentes ganan cuota con sus multinacionales propias, que impulsan el comercio y la inversión Sur-Sur, a la que tan proféticamente se refirió Raúl Prebisch en 1964, al inaugurarse la primera conferencia de la UNCTAD en Ginebra.

Cabe destacar, finalmente, que la proliferación de empresas transnacionales ha impulsado el desarrollo de *códigos de conducta*; cuyo objetivo, no siempre cumplido, es favorecer la transparencia, y la mayor corrección de los comportamientos en los espacios en que operan.

9. Ciclos económicos: prosperidad y depresión

La economía dentro del sistema capitalista, o fuera de él, evoluciona siguiendo ciclos. De forma que a las fases de recuperación del ciclo anterior, auge, bonanza y boom, siguen otros momentos de *stress*, desaceleración y recesión; y en último extremo de depresión. Así las cosas, tras la Segunda Guerra Mundial (1939/1945), el modelo de desarrollo capitalista, fundamentalmente keynesiano por entonces, conoció una fuerte expansión; que empezó a alterarse en la década de 1970 con los dos grandes choques petroleros (1973, 1979). Si bien es verdad que la *lección aprendida* hizo posible que no se repitiera la catástrofe de la década de 1930.

En la actualidad la recesión llama a las puertas de los países desarrollados, particularmente de la Unión Europea –con su moneda común, el euro—, cuyo modelo de desarrollo tendrá en el futuro características muy diferentes al actual. Nada volverá a ser igual tras la *Gran Recesión* como ya se llama la crisis que empezó en 2007, y que en muchos aspectos tiene tanta o más gravedad que la Gran Depresión de 1929-1939, en determinadas zonas y países.

De todo ello se deriva que para superar una economía globalizada de grandes turbulencias, no cabe preconizar la vuelta al proteccionismo... Más bien se tratará de estructurar una gobernanza económica mundial para las grandes decisiones: uno de los grandes retos del tiempo venidero.

III. COOPERACIÓN ECONÓMICA INTERNACIONAL

Como iremos viendo en la parte III de este documento, la trama de la cooperación económica tiene una gran importancia; en el sentido de que se tiende a reducir las barreras a los intercambios, para así facilitar el comercio y, en definitiva, el desarrollo. Veremos las sucesivas etapas, en seis sucesivos temas institucionales: G-20, GATT/OMC; UNCTAD/Norte-Sur; Banco Mundial y demás grupos de crédito internacional; FMI y sistema monetario internacional; posible futura moneda mundial.

10. Cooperación: del Plan Marshall al G-20 (1944/2012)

Del bilateralismo económico de la Gran Depresión y de la economía de guerra (1929-1945), se pasó a la cooperación económica; con el mayor impulso para ello procedente del Plan Marshall (1948/52). Que no sólo contribuyó a reconstruir la economía europea –con facilidades para disponer de bienes de equipo, recursos energéticos y materias

primas—, sino que, además, favoreció la liberalización económica a escala europea, a partir de los pequeños mercados nacionales, compartimentados y plagados de proteccionismo.

Del modo indicado, los intercambios de todo tipo se hicieron más fluidos, y el sistema de pagos pasó a ser multilateral; experimentando de ese modo, el comercio intraeuropeo un rápido crecimiento, que contribuyó a reforzar la cooperación y, ulteriormente, la integración económica en el marco de la economía globalizada.

En ese contexto, el G-8 como elitista directorio económico internacional (que integran EE.UU., Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Japón y Rusia), transfirió, en 2008, sus funciones económicas al G-20. Un foro económico de alcance planetario, representativo del 75 por 100 de la población mundial y el 80 por 100 del PIB global; pero que todavía está muy lejos ser la gobernanza económica mundial que tanto se necesita.

11. Transacciones internacionales: del GATT a la OMC

En la difícil economía de postguerra, la *Carta de La Habana* de 1947, promovida por las Naciones Unidas, abrió cauce a las primeras negociaciones comerciales contra el bilateralismo proteccionista generado por la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial (1929/1945). Lo cual se realizó siguiendo los términos del Acuerdo General sobre Comercio y Tarifas Aduaneras (GATT por su sigla inglesa); una iniciativa occidental en la que no participaron ni la URSS ni los países de su órbita.

Siguieron, luego, las referidas tratativas dentro del GATT, a fin de rebajar, progresivamente, las barreras arancelarias y suprimir los contingentes; así como para dismantelar otros obstáculos del comercio mundial. De esa forma, el intercambio mundial se hizo mucho más activo, tras ocho sucesivas rondas de negociación, al término de las cuales (*Ronda Uruguay*), el GATT se transformó, en 1995, en Organización Mundial de Comercio (OMC/WTO). Actualmente, la OMC rige los más diversos aspectos de la globalización: comercio de energía, materias primas, productos manufacturados y agrícolas; movimiento internacional de capitales; derechos de propiedad intelectual e industrial; servicios de todo tipo y especialmente financieros; y TICs. Sin que haya alternativa a ese progreso de la globalización, que parece definitivamente irreversible... pues de otro modo se volvería al enfrentamiento interbloques con fuerte riesgo de retornar a la guerra fría.

12. Comercio y ayuda al desarrollo: UNCTAD, Norte-Sur, ODM, AOD

En la década de 1960 se hizo patente la necesidad de una acción global para el desarrollo de los países menos avanzados más allá de los términos del GATT. Lo exigieron los países que por entonces estaban haciéndose independientes de sus antiguas metrópolis, de lo cual se hizo eco la ONU, con la celebración de la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD en la sigla inglesa); que tuvo lugar en Ginebra en 1964, con la meta de un crecimiento mundial del 5 por 100 acumulativo anual del PNB a lo largo de diez años.

Dentro de la UNCTAD, se idearon nuevos mecanismos: sistema de preferencias generalizadas, financiación especial, facilidades de transporte, precios estables para los productos básicos (*commodities*), etc.

Cuatrienalmente desde entonces, se han celebrado doce Conferencias UNCTAD en los más distintos países, siendo la última la de Doha 2012. Sin embargo, por los insatisfactorios resultados de tales encuentros, la ONU estableció el año 2000 los *Objetivos del Milenio* (ODM, administrado fundamentalmente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD), para de ese modo reducir la pobreza, merced a la ayuda oficial al desarrollo (AOD), con el horizonte de 2015. Con resultados hasta ahora poco relevantes, de manera que se ha llegado a hablar de la disolución de la UNCTAD o de su fusión con la OMC.

13. Financiación internacional: el Banco Mundial y otras entidades

El desarrollo económico y social se basa fundamentalmente en el factor trabajo y en la inversión de capital. Y la transferencia de este último a escala internacional, tuvo su primer gran impulso a partir de una de las dos instituciones de *Bretton Woods* (1944): el Banco Mundial (BM).

Creado inicialmente para la reconstrucción de Europa, si bien es cierto que a partir de los grandes aportes del Plan Marshall, para la recuperación europea occidental (1948/52), el BM se centró en la ayuda a los países menos desarrollados. Luego, se haría la ampliación de sus actividades, merced a una serie de agencias e institutos complementarios, dirigidos a ayudar al Tercer Mundo; Cooperación Financiera Internacional, Instituto de Desarrollo Económico, etc.

Claro que al Grupo del BM, se agregan en la actualidad, muy diversos recursos, bilaterales y multilaterales; incluyendo Bancos Regionales de Desarrollo (de Africa, de Asia, Interamericano y Europeo de Reconstrucción y Desarrollo), así como los llamados *fondos soberanos de inversión* –de los Estados con mayores reservas internacionales como China, países árabes petroleros, Noruega, etc.—, que han adquirido gran relevancia. No obstante, la insuficiencia de capital sigue siendo el dogal que dificulta el progreso de los países menos avanzados.

14. El FMI y la estabilidad financiera mundial

La añoranza del viejo y eficiente patrón oro asociado a la libra esterlina desde mediados del siglo XIX, y definitivamente suspendido en el Reino Unido en 1931 —como consecuencia de la Gran Depresión—, permitió que en la Conferencia de Bretton Woods, 1944, surgiera, en el marco del FMI, un nuevo sistema monetario internacional (SMI). Configurado como patrón de cambios oro-dólar según las pautas de John Maynard Keynes por el Reino Unido, y Mr. White por EE.UU.

Ese sistema de convertibilidad y gran fluidez de pagos, hizo posible un gran desarrollo del comercio internacional; merced a la convertibilidad monetaria y los tipos de cambios fijos. Un sistema que funcionó hasta 1971, y que solo dejaría de hacerlo por los abusos del principal promotor del mismo (EE.UU.).

Así las cosas, en 1971, el Presidente Nixon declaró la inconvertibilidad oro del dólar, y llevó a cabo dos devaluaciones del *billete verde*. Surgieron entonces los cambios flotantes, que persisten ahora con toda clase de turbulencias monetarias; pues el FMI, en vez de ir por la senda de un nuevo SMI, busca, sobre todo, la estabilidad financiera internacional, en un mundo económicamente cada vez más globalizado.

15. Simplificación monetaria y posible moneda global

La ya comentada ruptura del SMI del FMI, a partir de 1971, y los subsiguientes cambios flotantes, generaron toda clase de problemas a escala internacional; en paralelo a la *simplificación monetaria* (Stanley Fisher *dixit*), derivada de la creciente concentración del comercio mundial en las dos mayores monedas, competitivas entre sí: el dólar y el euro, sin que actualmente sea posible apreciar ninguna clara tendencia en cuanto a hegemonía de una sobre la otra.

Lo más razonable sería la creación de un nuevo SMI, a base de un acuerdo de tipos de cambio fijos entre las dos monedas internacionales citadas; más el yen, yuan, etc. Todo ello, en pro de lo que podría acabar resultando, con el tiempo, una unión monetaria mundial; con una moneda global para la que se propone el nombre de *Cosmos*.

Ese signo monetario podrían ir asumiéndolo progresivamente los países debidamente preparados para ello, según reglas preacordadas. Propósito todavía defendido por pocos, pero realizable en un plazo no lejano. Sobre todo, si se tiene en cuenta el imparable proceso de globalización.

IV. LA IMPARABLE INTEGRACIÓN ECONÓMICA A ESCALA REGIONAL

En la parte IV y última de este documento nos ocupamos de la integración económica, examinando sus principios básicos y sus principales desarrollos en Europa, las Américas, Asia y Africa.

16. Formas y ventajas de la integración

La sociedad humana camina hacia una integración planetaria — premonizada por Teilhard De Chardin con su *punto omega*, y por McLucan con su *Aldea Global*—, lo que actualmente se ve acelerado por los impulsos de una tecnología cada vez más poderosa. De modo que la mayoría de los países del mundo se encuentran dentro de alguno de los diferentes sistemas de integración económica, que persigue la finalidad de suprimir todas las barreras a los intercambios.

Con esos objetivos, se recurre a fórmulas operativas como zonas del libre comercio, uniones aduaneras y uniones económicas y monetarias. Se consigue así la integración regional de dos o más mercados previamente separados, con indudables ventajas: economías de escala, mayor poder negociador, capacidad para generar grandes proyectos, etc.

Claro es que los distintos procesos de integración tienen mayor o menor éxito según el método elegido, la disciplina institucional, y la previa cooperación preparatoria que haya habido entre los países participantes en el esquema.

En la dirección apuntada, la UE constituye el paradigma por excelencia, mientras que en algunos intentos latinoamericanos

(ALADI, Pacto Andino, Mercosur) serían los antiparadigmas. Otros tres áreas de integración de interés, y comparativamente en buen funcionamiento, son el TLCAN en América del Norte (Canadá/EE.UU./México), ASEAN en el Sudeste Asiático (diez países entre la India, China, Australia), y APEC para las dos orillas del Océano Pacífico.

17. Del bilateralismo a la Comunidad Europea (1950/1953)

Ya se ha dicho: el proyecto más avanzado de integración económica de carácter supranacional es la Unión Europea (UE), que tuvo su origen en el difícil contexto internacional del bilateralismo surgido de la Gran Depresión (1929/1939) y la Segunda Guerra Mundial (1939/1945), con su primer gran manifestación global en la CEE creada por el ya legendario Tratado de Roma (1957).

La misión fundamental de la CEE fue la configuración de un mercado común, siguiendo el método integratorio de Jean Monnet: toma de decisiones; supranacional, poniendo en manos de una serie de autoridades la operativa de toda las medidas conducentes a la Unión Económica. Con realidades subsiguientes como mercado común, política comercial exterior conjunta, agricultura comunitarizada, libre circulación de personas, mayor competencia, movimiento de factores y servicios, etc.

Los primeros tratados comunitarios, CECA (Carbón y acero, 1952), CEE (economía global, 1957) y Euratom (energía nuclear, también 1957), permitieron la superación de los intereses nacionales con una visión supranacional que causó sorpresa y admiración en todo el mundo.

18. La Unión Europea (UE)

Las transformaciones históricas que se produjeron en el espacio europeo y el éxito de la CEE, posibilitaron la apertura de un proceso que llevaría a una política exterior común de seguridad (PESC) y, una sola política de interior y justicia (JaI). Así como a la unión monetaria con el nacimiento del euro.

Esas realizaciones que fueron desarrollándose vía los sucesivos tratados de la UE: Maastricht, Ámsterdam y Niza, y finalmente el de Lisboa de 2009; sustitutivo que fue de la frustrada Constitución Europea.

A lo largo de los referidos avances CE/UE, se realizaron las ampliaciones cuarta y quinta de la UE, para dar luz verde al ingreso

de nuevos Estados miembros; hasta configurarse en 2006 la UE-27, un espacio de 510 millones de ciudadanos, con un PIB similar al de EE.UU. y casi doble por entonces del de China (en 2010). Diecisiete de los veintisiete Estados miembros forman parte de la unión monetaria del euro, con indudables dificultades; que explican la génesis de nuevas instituciones (Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera, unión fiscal, unión bancaria, etc.) destinadas a dar mayor cohesión al Eurosistema.

19. Integración hemisférica en las Américas: del TLCAN a la ALCA

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN/NAFTA, formado por: EE.UU./Canadá/México) es lo que pervive de la frustrada integración hemisférica (Asociación de Libre Comercio de las Américas, ALCA/AFTA), que no llegó a nacer por la oposición a EE.UU. de los países del Cono Sur.

Y sobre todo por parte de Argentina y Brasil; debido a la persistencia de criterios nacionalistas, contrarios al espíritu de una integración del conjunto del continente, desde Alaska a Tierra del Fuego; Y frente a las ideas USA expuestas en las sucesivas *Cumbres de las Américas*.

Como replica a EE.UU. en la parte meridional del continente se ha establecido la *Unasur*: Unión de las Naciones de América del Sur, que actualmente apenas tiene más virtualidad que la política.

20. El Mercado Común Centroamericano

Tras un pasado de unión hasta 1832, las cinco naciones centroamericanas (Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala), iniciaron en 1960 la formación y desarrollo del Mercado Común Centroamericano (MCCA), a través del Tratado General de Integración Económica.

Siguió luego una larga serie de acontecimientos de integración y desintegración, con renovados esfuerzos de cooperación que han transformado el marco institucional de los primeros tiempos, así como el régimen comercial destinado a hacer más viable las transacciones económicas entre sus cinco Estados miembros.

Vendría ulteriormente la asociación de Panamá y de la República Dominicana al MCCA. Para últimamente surgir iniciativas complementarias, concebidas para ampliar los vínculos comerciales y de inversión del área.

Todo lo anterior no significa que el proceso de integración centroamericana esté en su mejor forma; por la persistencia de los intereses nacionalistas frente a los comunitarios; y también toda suerte de conflictos políticos entre los Estados partícipes. A lo cual se agrega las diferentes opciones comerciales que han ido surgiendo en relación con México, EE.UU., la UE, y China.

21. Integración latinoamericana: de ALALC al Mercosur

El proceso de integración en la América al sur de Rio Grande, se inició con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC/LAFTA), creada en 1960 (Tratado de Montevideo), para integrar casi una veintena de países hispano y lusoparlantes del hemisferio occidental; que durante diez años intentaron trabajar en la misma línea que la CEE.

Pero ese proyecto fracasó por entero, a causa de los incumplimientos de acuerdos, debido a la resistencia a liberalizar por parte de los nacionalismos más proteccionistas. Ante esa situación, la idea original se remodeló, en 1970, hacia un proyecto menos ambicioso: el Área Latinoamericana de Integración (ALADI), que tampoco ha tenido mayor éxito.

De los dos citados fiascos derivó el intento del Mercosur, que comenzó a instrumentarse en 1981 con una serie de avances no concluyentes en términos de relaciones comerciales, estructura institucional y coordinación de políticas macroeconómicas. Emprendimiento integratorio que en principio fue asumido por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y luego a varios países asociados de Sudamérica: Chile, Bolivia y Venezuela; con la circunstancia de que las autoridades de Caracas acabaron por pronunciarse a favor de la plena adhesión.

En cualquier caso, hoy por hoy, Mercosur presenta muchas e importantes insuficiencias institucionales, de tal modo que no cabe considerarlo, al menos todavía como un mercado común realmente integrado.

22. La Comunidad Andina

De los hoy vigentes, la Comunidad Andina de Naciones (CAN) es el experimento de integración más antiguo de los vigentes en Sudamérica, concebido en el Tratado de Cartagena (1969), y que experimentó una serie de vicisitudes. Sin que pueda calificarse como un espacio económico consolidado, debido a una serie de rechazos de su propia normativa por los Estados miembros. Que ahora son

Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, y que velan más por sus intereses nacionales que no por los comunitarios; siempre en la inercia de anteriores procesos de sustitución de importaciones.

Esa es la evidencia de lo que está sucediendo en la CAN, con su lento e incompleto desarme arancelario, y su siempre problemática tarifa exterior común. Y por el aún más difícil establecimiento de una política exterior conjunta y una visión macroeconómica coordinada. A lo que se une el menor interés comparativo de la CAN frente al Mercosur, especialmente después de la retirada de Venezuela y tras la muy anterior salida de Chile.

23. Integración del área del Caribe

La amplia zona geográfica del Caribe se complejiza por la multitud de Estados insulares y ribereños que la componen; de muy diversas culturas, idiomas y estructuras económicas. A pesar de lo cual, este área ha alcanzado una integración de notable interés. Que comenzó con la creación de una zona de libre comercio (Carifta, 1965), que tras una serie de ajustes se transformó en Mercado Común del Caribe (Caricom, 1973).

Esas transformaciones significaron un indudable progreso sobre la anterior situación de fragmentación del área, al mantenerse la prevalencia de las relaciones económicas con las antiguas metrópolis.

Por lo demás, el mecanismo integratorio se ha reforzado con el nacimiento y desarrollo de la Asociación de Estados del Caribe (AECA, 1994); con pretensiones geográficamente muy amplias, pero con menor instrumentación económica que el Caricom. La zona en su conjunto se ha reforzado también por el desarrollo del turismo y de relaciones especiales con EE.UU., Canadá y Unión Europea.

24. África: nacionalismos, cooperación e integración

La organización económica internacional de África se traduce en una auténtica *sopa de letras*, de decenas de entidades de cooperación e integración más o menos dispersas y escasamente operativas. Se trata, hasta ahora, más bien de intentos fragmentarios en el vasto continente negro, hasta hace poco de baja densidad de población, pero ahora ya en rápido crecimiento demográfico; con la previsión de aumentar de 2010 a 2100 de 1.000 a 3.500 millones de habitantes; con toda clase de interrogantes sobre su desarrollo económico y social.

En el amplio afroescenario, el principal obstáculo a la integración radica en que no hubo una fase previa de cooperación, debido a las fronteras artificiales y otros condicionamientos de la etapa colonial. Pero a pesar de todo ello, en África Occidental, Central, Oriental y Austral, van configurándose núcleos de integración como: Ecowas, UDEAC y SADCC, respectivamente; con avances interesantes.

También hay uniones monetarias relativamente eficientes en las áreas occidental, central y austral. A lo cual se agrega, desde la década de 1990, la idea panafricanista de ir a una gran *Comunidad Económica Africana*, con la que se aspira a emular el modelo de la integración europea, si bien es cierto que todavía se está muy lejos de conseguirlo.

Cabe destacar, por último, que África está recibiendo el impulso del comercio y las inversiones Sur-Sur, sobre todo por parte de tres países emergentes: China, India y Brasil.

25. Asia/Pacífico: el nuevo escenario mundial

Asia/Pacífico es en la actualidad la región económicamente más activa del mundo, realidad que comenzó a vislumbrarse en el último tercio del siglo XX. Cuando los países asiáticos se propusieron superar el gran atraso en que estaban sumidos desde dos siglos atrás, si bien Japón se adelantó mucho, entrando en fuerte crecimiento merced a su apertura al comercio internacional en 1853, y la revolución Meiji de 1868; que condujeron a una serie de ulteriores pretensiones niponas de dominio en la zona.

Tras la Segunda Guerra Mundial, pacificado el entorno asiático oriental (tras las contiendas de Corea, Vietnam, etc.), desde la década de 1990, en esa área se ha producido el más rápido crecimiento, con las dos mayores potencias emergentes del mundo: India y China.

Claro es que la referencia a Asia Oriental, debe completarse con una serie de experiencias de cooperación/integración; como son la *Asociación de Naciones del Sudeste Asiático* (ASEAN) y sobre todo la *Asia Pacific Economic Cooperation* (APEC), de alcance bicontinental, al abarcar a la mayoría de los países de las orillas asiática y americana del Pacífico. Ya con una zona de libre comercio en formación: la *Trans-Pacific Economic Partnership* (TPP, 2005), en rápida ampliación y que un día podría incluir a EE.UU. y China. Lo que podría ser la configuración de una pacífica comunidad del Pacífico, como de hecho ya existe en la Comunidad del Atlántico.

V. GLOBALIZACIÓN

El escenario económico mundial en que vivimos, es algo más que expandir las relaciones entre Estados, organismos, empresas, etc. Se trata de un proceso con otros muchos perfiles, que va ganando en dimensión y profundidad, en lo que es toda una malla de intrincadas conexiones. Todo eso es la globalización, que avanza inexorablemente con características de irreversibilidad.

Sin embargo, los problemas más graves persisten, y sobre todo la falta de superación de los dualismos que crea el desarrollo desigual, en términos de rápido crecimiento de riqueza para algunas minorías pujantes; en contraste con los estratos más bajos en las naciones más avanzadas, que ven cómo se estancan sus ingresos reales.

Por ello, es obligación de los economistas puntualizar que el gran negocio del mundo en que vivimos, de 7.100 millones de habitantes ahora, y de 9.000 a mediados del siglo XXI, sería transformar los más de 4.000 millones de pobres y semipobres en verdaderos ciudadanos del planeta, con mayores conocimientos y capacidades, y viviendo en medio ambiental más adecuado.